

# Ojalá



A LA MAR FUI POR NARANXES... La Foz de Morcín, San Antón, hace veinte, dieciocho, quince años, los volaores, el gaiteru y el tamborileru, los amigos, la misa, la procesión, la puya del ramu, los nabos y les casadielles en La Moncloa, en los Panizales. Tenemos que facer algo más... Pasan los años... hace doce, diez, ocho, siete... siempre los amigos, la comida y les “primeres pianines” en la mítica “Monclo”, luego, a la tarde, el abrazo fraternal con la maravillosa tropa ovetense en Casa Luisa, el bendito desmadre de la Puente con el chorizín fritu, los años sesenta, la guitarra, el Presi... y vuelta con las ilusiones. ¿Por qué no hacemos una Cofradía o algo así? Seguro que san Antón lo merece, hay que revitalizar este día tan nuestro, tan del pueblo. Palabras, euforia, pero...

De repente, en el invierno del pasado año, la utopía, el pragmatismo vigoroso y el amor por “les cosines de la Foz”, se abrazaron y la criatura inició su andadura. Vino al mundo preciosa, también con defectos, pero sobre todo dispuesta a crecer alrededor de la fiesta de nuestro patrono, ese viejo y solitario egipcio, Antón Abad, del que dicen “taba enamorau del gochu” —y quien no—. La bautizamos espontáneamente, había nacido LA COFRADÍA AMIGOS DE LOS NABOS DE LA FOZ DE MORCÍN.

Así, un grupo de amigos enlazó con otros amigos y con muchos más que vendrán y comenzamos a dar los primeros pasos, las primeras ideas, los viajes, los proyectos, el futuro y ante todo la búsqueda de la solidez y consolidación de la Cofradía.

Algo es obligadamente consustancial a nuestra puesta en escena. El escenario ha de ser necesariamente una enorme plataforma de concordia, armonía y amistad entre los cofrades, aun cuando sean casi cuarenta años los que separan al más “vieyín” del más “guaje”. Aquel, siempre al lado de la Foz, de sus iniciativas, luchador infatigable por todo lo nuestro; el benjamín, con los mismos valores y con esa juventud cercana a esa Asturias de niebla, de fotografía, esa Asturias celta, de gaita y de mitología, de llingua y de xente, tan nuestra y tan universal. En el medio los demás, diferentes, plurales, abiertos, normales, amigos, buenos mozos.

El otro pilar que sustenta nuestra pequeña utopía es el amor por La Foz, por Morcín y especialmente por san Antón y su fiesta. Hacerla más grande, que sea

una referencia, algo esperado, un día de enorme folixa y alegría, de “contaminación” con otras gentes, de mostrar nuestras costumbres, nuestra sencilla y a la vez grandiosa gastronomía con los nabos y el compangu como estrellas celestiales y les casadielles y el afuega'l pitu sus resplandecientes satélites. La ilusión es ver nuestro pueblo lleno de color, de gaites, de ancestrales capas y monteres picones, de sorprendentes y extraordinarias estéticas de la gente que acudirá a visitarnos desde otros rincones de Asturias, de España, de Portugal, de Francia y de quién sabe dónde, con sus hermosas y viejas tradiciones. Que nos conozcan más y que esas enormes puertas de Entrefoces se transparenten y muestren nuestros mejores valores. Y divertirnos con ellos. Suena bien.

En las cercanías del primer año de vida, sólo un deseo envuelve a todos los cofrades: que el día de San Antón, ese mágico 17 de enero, sea de inmensa alegría para toda La Foz, que sea el amanecer de algo grande, desde la sencillez y la amistad.

Corta historia, larga vida. Ojalá... / ...Que lleves en n'esa saya...

